

Isla Cristina

José Manuel Jurado Almonte



De «La Higerita» a Isla Cristina

EL origen de Isla Cristina se encuentra en los ríos, esteros y caños, ocupados a partir del siglo XVIII por chozas que aprovechaban los recursos de este espacio anfibio.

Afortunadamente, Isla Cristina cuenta con un documento de primera magnitud para su historia, la *Memoria sobre la fundación y progreso de la Real Isla de la Higerita*, del padre José Mirabent Soler. De procedencia catalana, este autor nace en 1779 y será el primer sacerdote natural de la Isla y su primer párroco en 1823 (Sosa, J., 1970). En 1824 inicia la tarea de escribir dicha obra, que culminaría en 1850 y se publica en 1933. Tal es la calidad y validez de esta *Memoria* que se convierte en una ineludible fuente documental a seguir por todos los estudios históricos acerca de Isla Cristina. Fallecerá también en esta localidad en 1857, en el contexto de un pueblo muy diferente al que vio nacer y crecer. Además de su obra escrita, fue una de las personas que más contribuyeron a forjar la historia de este pueblo.

José Rodríguez (1995), cronista oficial de Isla Cristina y promotor de la tercera edición de la *Memoria...*, combate la mitología histórica acerca de que catalanes y valencianos fundaran Isla Cristina. Cuenta que en ningún párrafo de la misma se cita y se verifica este hecho. Es más, se llega a decir: «No debieron ser los catalanes ni valencianos los primeros que se dedicaron a este ramo de comercio e industria. Algunos andaluces les precedieron necesariamente y abrieron esta nueva senda a la prosperidad y a la abundancia». Según su válida opinión, más bien fue redescubierta por aquellos forasteros ávidos de las potenciales riquezas que guardaban las aguas y las expectativas comerciales e industriales de salazones, a una mayor escala. Efectivamente, su actividad industrial y su seriedad comercial contagiaron a los naturales de la zona y potenciaron un nuevo contexto socioeconómico que dejaría honda huella en el devenir de «La Higerita».

Para José Luis Gozálviz (1989), la llegada de estos colectivos foráneos estuvo motivada por el aumento espectacular de la demanda de pescado salado y del desarrollo comercial que experimentaba Cataluña por entonces. Pero, sin duda, antes de su llegada, esta costa era ya refugio de pescadores del entorno, aunque sin un poblamiento fijo. Siempre debieron de ser más numerosos que los nuevos inmigrantes catalanes y valencianos. La integración no habría de ser difícil en una tierra virgen, más libre que su entorno, y en un pueblo por construir.

El terremoto y maremoto de 1755, la potenciación de las pesquerías, la elaboración de salazones y el descubrimiento de agua potable, «al pie de una higuera», marcarán el definitivo emplazamiento, de forma estable, de la entonces «Real Isla de La Higerita». Las chozas darán paso, gradualmente, a las primeras construcciones de material.

Desde muy pronto, este asentamiento ejerció una gran capacidad de atracción sobre las gentes del entorno. En 1776 se cifra la participación en las actividades pesqueras de temporada en más de 2.500 personas (Sánchez Lora, J. L., 1988). Pero la tendencia al establecimiento permanente se acentuará en el último cuarto del siglo XVIII (Mora, M., 1995). El padre Mirabent habla de este núcleo y dice que, en 1788, «...llegan muchos trabajadores, y artesanos de Ayamonte, la Sierra, Algarve y otros

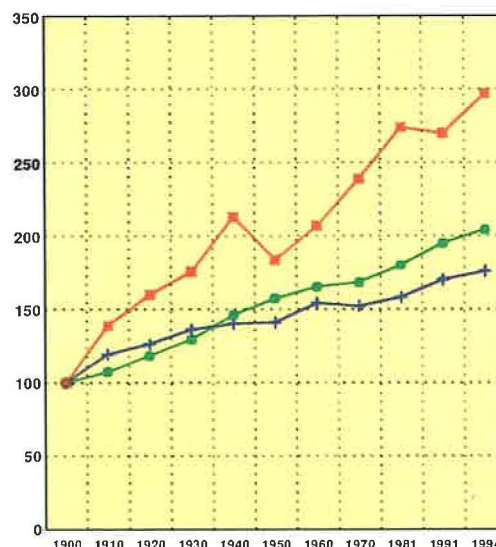
puntos [...] lo que motivó el nombramiento de un capellán permanente por la multitud de gente de que constaba este vecindario, excedente un duplo o más a la matriz (La Redondela) [...]. Aparecen los primeros almacenes de material que se mezclan con las chozas, y se organiza un muelle primario».

A pesar de las dificultades de un medio arenoso, sin tierras de labor, de «zapales» y «fangos» y con falta de agua, el lugar elegido para la ubicación del núcleo era positivo: el puerto pesquero podía quedar al abrigo de los temporales del mar abierto y tenía fácil acceso a Ayamonte a través de varios esteros. Además, la **jurisdicción real**, dado que las islas pertenecían a la Corona, ejercía justicia a través de la Marina, por lo que se eliminaban las gravosas cargas impositivas y la dependencia de otros municipios (Mora, M., 1995).

El sorprendente crecimiento de este núcleo provocó disputas por conseguir su dominio entre **La Redondela** y **Ayamonte**. En medio de esta pugna, interviene la Marina, justificado por el carácter insular de este territorio, consiguiendo que en 1788 fuera anexionada la Isla a la Corona. Sin embargo, durante unos años más, ésta no ejercería su derecho a la administración. Por tanto, de hecho, dependió de la vecina La Redondela, que nombró alcaldes ordinarios hasta 1802, cuando intervino de nuevo la Marina. Desde entonces y hasta 1833 serán distintos oficiales enviados desde la Capitanía General de Cádiz quienes gobernarán la Isla en lo civil y militar, a excepción de 1812-14 y 1820-23, coincidente con períodos liberales, cuando el pueblo nombró sus propios alcaldes y Ayuntamientos constitucionales.

Enmarcado en este contexto de independencia política municipal, en 1823 la pequeña capilla isleña, hasta entonces dependiente de La Redondela, obtiene de la Curia episcopal **parroquia propia**, siendo designado como primer titular el padre Mirabent (Sosa, J., 1970, 35; y Mora, M., 1995).

Evolución demográfica de Isla Cristina
En números índices, base 1900.



P.I. Cristina	5.969	8.312	9.567	10.499	12.711	10.950	12.330	14.271	18.047	16.099	17.729
I.I. Cristina	100	109	160	176	213	184	207	239	274	270	297
I.Pr. Huelva	100	119	126	135	140	141	154	152	158	170	176
I. Andalucía	100	107	110	129	146	137	163	168	180	193	204

Fuente: I.N.E., 1900-1994.



Puerto pesquero

Sería el germen de la Isla Cristina. Se construye aprovechando el refugio del estuario del «río» Carreras. Actualmente es el segundo en importancia en la provincia, tras el de la capital onubense.

Las salinas

Buena parte de las marismas han sido transformadas por el hombre en salinas, cuya sal fue indispensable para la industria de salazones. Decaída su importancia, parte de las mismas hoy se convierten en criaderos de peces y crustáceos.

Desde el 29 de octubre de 1833 obtendría **Ayuntamiento civil independiente**. Al año siguiente se modificaría su nombre por el actual como agradecimiento a la reina María Cristina por la ayuda humanitaria prestada en una epidemia de cólera.

Otra fecha fundamental fue la de 1887, cuando la boyante administración de Isla Cristina se anexionaba **el municipio y la villa de La Redondela**, que englobaba la mayor parte del actual término municipal y la mitad del núcleo de Pozo del Camino. Pero desarrollar esta singular historia ocupará la atención de otro epígrafe de este estudio.

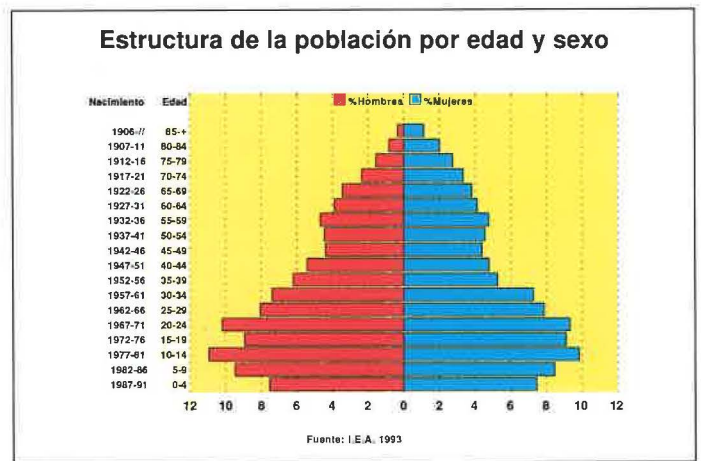
Su **economía** giraba en torno a la pesca, la industria y el comercio de pescado prensado y en salazón. Pascual Madoz (1845) cita a Isla Cristina, al margen de esas actividades, por el comercio de cabotaje, la arriería especializada de cereales, ganado, aceite y vino, y la existencia de un total de 55 comercios. Pero la excesiva especialización en la **pesca** originaba, por su propia naturaleza, ciclos de abundancia con años de escasez, miseria y crisis general, en los cuales queda «esta multitud de personas en un estado de indolencia y ociosidad la más funesta y perjudicial que puede concebirse» (Mirabent, padre, 1824-50).

El último cuarto del siglo XIX y el primero del XX coinciden con otro período expansivo de la actividad pesquera. Recordaron nueva vida los astilleros de riberas; se introdujo el vapor en los barcos, lo que permitió una mayor autonomía; se transformaba y parcelaba la marisma, convirtiéndola en salinas; aparecían las primeras fábricas «modernas» de salazones y conservas en «lata» y se abrieron y consolidaron nuevos mercados nacionales e internacionales. El cénit está marcado por los años **1919-20**, cuando el puerto de Isla Cristina fue considerado el segundo en importancia en España en cuanto a capturas, y por entonces tenía nada menos que 41 fábricas (Benito Arranz, J., 1965). Por tanto, Isla Cristina cobra un importante auge, que se manifiesta en la expansión urbanística y en el crecimiento de su población. Los 5.991 habitantes de 1900 pasan a ser 9.567 en 1920.

La sobreexplotación de los recursos pesqueros, la inestabilidad y competencia de los mercados, la insuficiencia de calado del puerto y otros diversos problemas harán que nunca se alcancen aquellas cotas de pesca y actividad fabril. La marcha hacia caladeros cada vez más lejanos pudo suplir, en parte, el agotamiento de los propios y, en especial, de los bancos de sardinas. Pero, a pesar de todo, Isla Cristina sigue teniendo hoy un puerto pesquero notable.

Fruto de aquel temprano desarrollo socioeconómico, que la distanciaba de otras localidades vecinas, fue el Ateneo popular isleño. Entre las figuras intelectuales que desfilaron por el mismo y por la ciudad destaca **Blas Infante**, merecidamente considerado como el «padre de la Patria andaluza». Gracias a su influencia, que persiste todavía, Isla Cristina abanderó el **regionalismo andaluz** (Mora, M., 1995), defendiendo con valentía, unos días antes de la Guerra Civil, el Estatuto de Andalucía, en contra de una propuesta de adhesión regional de la provincia a Extremadura que defendían algunos círculos políticos de la capital onubense.

La ciudad «antigua» se encuadraba en torno a las estrechas calles que desembocan al Muelle y lo que ahora son la Plaza de las Flores y el Paseo de las Palmeras. Desde este primer núcleo, crece progresivamente hacia el Este, en las primeras décadas del siglo XX. A partir de la década de los 60, la **expansión urbanística** cobra un nuevo empuje: se cons-



truyen la Gran Vía, las inmediaciones de la calle España, Barriada del Rocío, Barriada de la Punta del Caimán y los primeros bloques y viviendas unifamiliares de la Playa Central.

Los símbolos de identificación de Isla Cristina no son su arquitectura, de reciente construcción, sino su emplazamiento físico, su vinculación al mar, su dinamismo industrial y sus costumbres. Incluso los «olores» a la mar separan y diferencian este pueblo de arenas, salinas y marismas de la campiña agrícola.

También es necesario resaltar, dentro de su patrimonio cultural, sus afamados **carnavales**. Las comparsas, murgas, chirigotas y coros satirizan con sus cantos y «golpes» de humor los acontecimientos sociales y políticos a nivel local y nacional. Todo el pueblo participa, con sus disfraces, en los concursos, en la cabalgata, en «el entierro» de la sardina o en el baile del color. Esta explosión de desenfado y alegría carnal y pagana finaliza con la llegada de la Cuaresma. Pero, los isleños también saben cambiar de «hábitos» y conseguir una notable Semana Santa.

Playas, arenas, marismas y campiñas

El término de Isla Cristina tiene una superficie de 4.936 hectáreas y se sitúa en la comarca de la **Costa de Huelva**. Bañado al Sur por las aguas del Atlántico, limita al Este con Lepe; al Norte, con Villablanca; y al Oeste, con Ayamonte.

Es un espacio de topografía llana, sólo rota por la presencia de varios «cabezos», fruto de la erosión diferencial entre los distintos materiales rocosos. El territorio, de **dominio geológico** muy reciente, es del Mioceno superior y Plioceno, desde hace poco más de cinco millones de años, y, sobre todo, del Cuaternario actual. En todos estos períodos dominan los procesos de acumulación.

La configuración litoral responde a una intensa actividad neotectónica que persiste todavía, acompañada de una dinámica costera muy potente. La cartografía realizada en los tres últimos siglos muestra unas variaciones costeras asombrosas. Es más, el moldeado de la costa es tan rápido cronológicamente que, haciendo memoria, hasta los más viejos del lugar pueden mostrarlo con sus relatos.

El emplazamiento de Isla Cristina se forjó en una isla-barrera que, por efecto de los aportes sedimentarios marinos y fluviales, se une al continente. A la vez, este cordón arenoso, continuado en Isla Canela, cierra el estuario de los ríos Carreras y Guadiana, colmatando las marismas. Poste-



Ayuntamiento de la villa de La Redondela

Desde 1887 quedó englobada dentro del término municipal de Isla Cristina. Hoy sus habitantes reclaman la independencia municipal. Las rentas de su próspera agricultura de regadío han mejorado el bienestar social de sus gentes.

Equipamiento hotelero

En el paraje de «La Vera» y «Las Cumbres», sobre antiguos labrantíos de hortalizas, frutales y pinares, «Islantilla» levanta modernas promociones inmobiliarias y hoteleras.

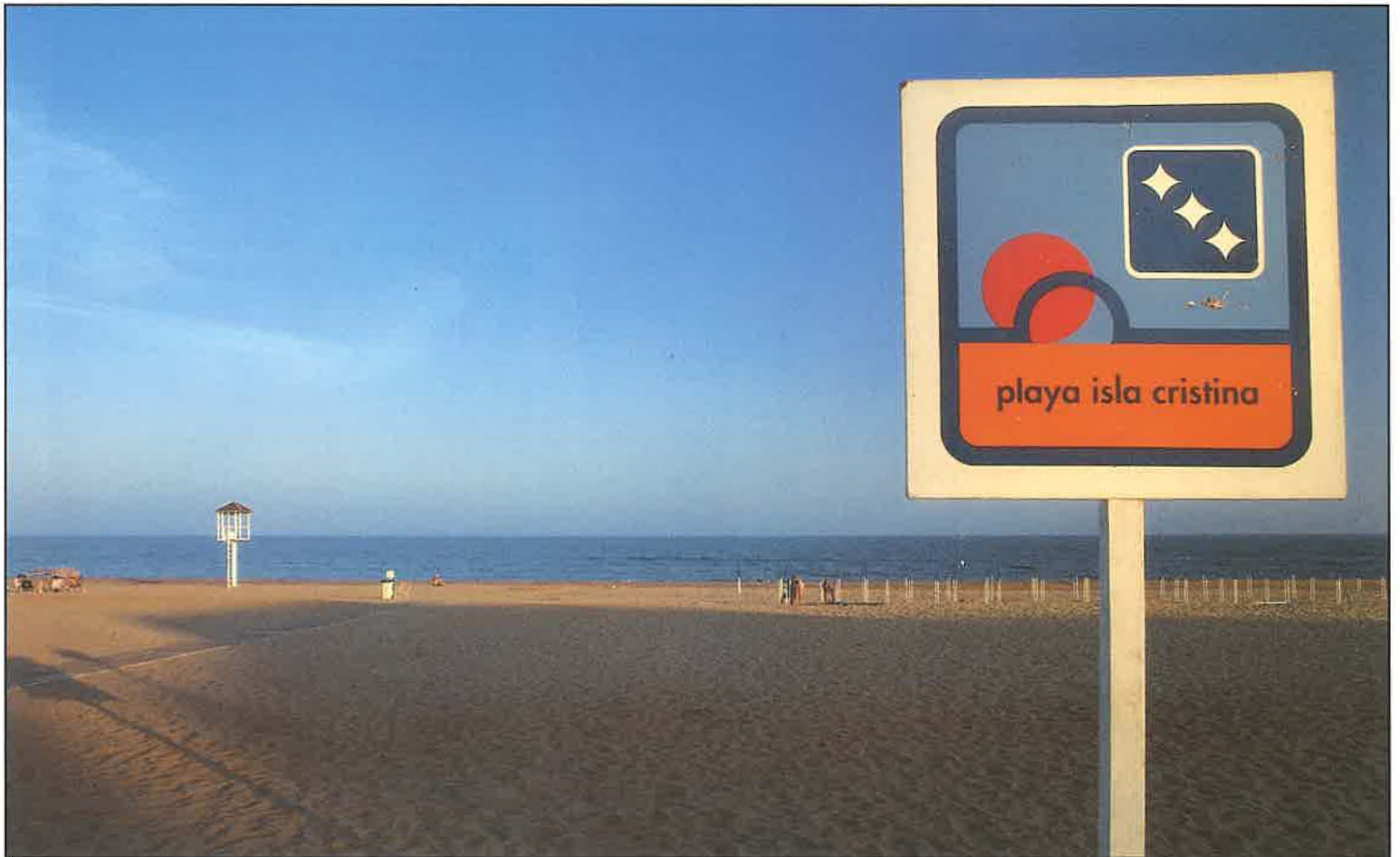


Campings

Es otra novedosa oferta turística. Desde hace unos años han aparecido tres: «Playa Taray», «Luz» y «Giralda» que, en conjunto, suponen unas 4.000 plazas. Se localizan en espacios de extraordinaria calidad ambiental, frente al pinar costero y a unas playas vírgenes, sin urbanizar.

Dunas y playas

Isla Cristina cuenta todavía con extensas playas y un cordón de dunas poco alterado pero que, necesariamente, ha de garantizarse su protección, dado su valor medioambiental.



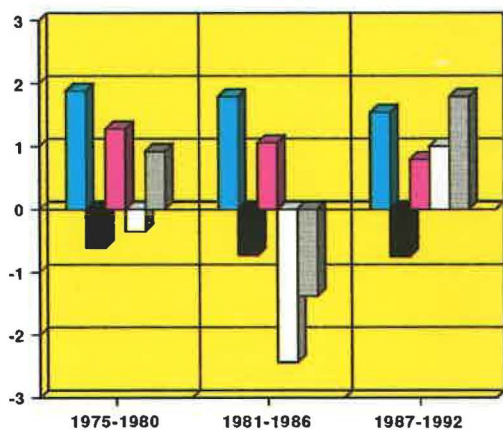
Playa de Isla Cristina

El crecimiento urbano tiende a acercar este núcleo desde la ría a las playas de Punta del Caimán y Central. Son enclaves turísticos aún poco masificados, por lo que aún no ha perdido su atractivo natural.

Los astilleros de ribera

La vinculación a la mar y la sabiduría heredada de algunas familias de carpinteros han hecho que no desaparezca la tradición del empleo de la madera en Isla Cristina.

Dinámica Demográfica



Nacidos	1,875	1,785	1,537
Muertes	-0,607	-0,733	-0,75
C. Natural	1,268	1,052	0,787
Migración	-0,35	-2,433	1,001
Cr. Real	0,918	-1,381	1,788
Nupcias	0,656	0,617	0,667
T. Crec.	0,83	-1,47	1,88
T. Cr. Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: I.E.A., I.N.E. y Elaboración propia

riormente, un conjunto de cabezos y acantilados fósiles, con alturas ascendentes hacia el Norte, pero sin sobrepasar los 60 metros, alternan con los arenales costeros de la campiña agrícola de La Redondela.

Combinándose factores físicos y aprovechamientos humanos, el marco geográfico se caracteriza por la presencia de **cuatro unidades territoriales** básicas:

- La **banda litoral**, de geomorfología reciente e intensa dinámica que origina un singular paisaje y ecosistemas de playas, arenales y marismas. Los suelos son arenosos para las primeras unidades y limosos-salinos para las marismas. También la vegetación natural varía entre las especies psamófilas adaptadas a las arenas y las de tipo halófilas de terrenos salinos.
- La **campiña agrícola** se circunscribe desde el ruedo de La Redondela hasta la N-431. Es de topografía llana, con un sustrato geológico constituido por arenas y areniscas. Sobre los suelos profundos y fértiles se asientan los principales aprovechamientos agrícolas. En la actualidad, estos espacios se caracterizan por el aumento de la superficie regable y el descenso de la forestal y la de los secanos tradicionales.
- Los **cabezos**, situados algo más al Norte de la anterior, se corresponden con las zonas más elevadas del municipio. Los principales materiales son arenas, gravas, calizas y margas. La pobreza de sus suelos hizo que las repoblaciones de pinos y eucaliptos se extendieran en detrimento de la vegetación natural. Pero hoy están sometidos a una creciente transformación agrícola, gracias a la disponibilidad de aguas del acuífero, modificándose los pinares por bancales de naranjos.
- Los **barrancos** se extienden al Sureste del término. Forman parte de los paleoacantilados, del Plioceno,

que tienen su continuidad por toda la banda litoral de la comarca. Son terrenos muy afectados por la erosión remontante de los pequeños cauces o «regajos». Los usos forestales y ganaderos de otros tiempos también han sido transformados por la llegada de la urbanización: Islantilla.

Otro recurso natural de Isla Cristina es su **clima mediterráneo-oceánico**. Las lluvias, en torno a 500-550 mm., presentan un primer máximo en invierno y un segundo en primavera, siendo prácticamente nulas en verano. La temperatura media anual es de 19 °C, suaves en invierno, cuando ningún mes baja de la media de los 12 °C, y elevadas en verano, 25-26 °C. La ausencia de heladas y la elevada insolación se convierten en condiciones óptimas para el desarrollo de los cultivos en regadío y de la actividad turística.

Es interesante destacar que este territorio forma parte del **acuífero** detrítico n.º 25, que se convierte en otro elemento físico que explica la profusión del regadío. Por otra parte, la **red hidrográfica** está constituida por numerosos arroyos, como la Cañada del Corcho y el Arroyo del Prado, de escasa importancia. Buena parte de esta red vierte hacia el «río» Carreras, que, a pesar de su apelativo, no es más que un estero, entre el cordón dunar, al Sur, y los terrenos de campiña, al Norte.

Hace tiempo que la **vegetación natural** de encinas y alcornoques fue sustituida por repoblaciones de pinos y eucaliptos y éstos, a su vez, recientemente, por el avance de la agricultura. El planeamiento local protege las masas de pino piñonero, compatibilizándose sus espacios con usos urbanos y recreativos.

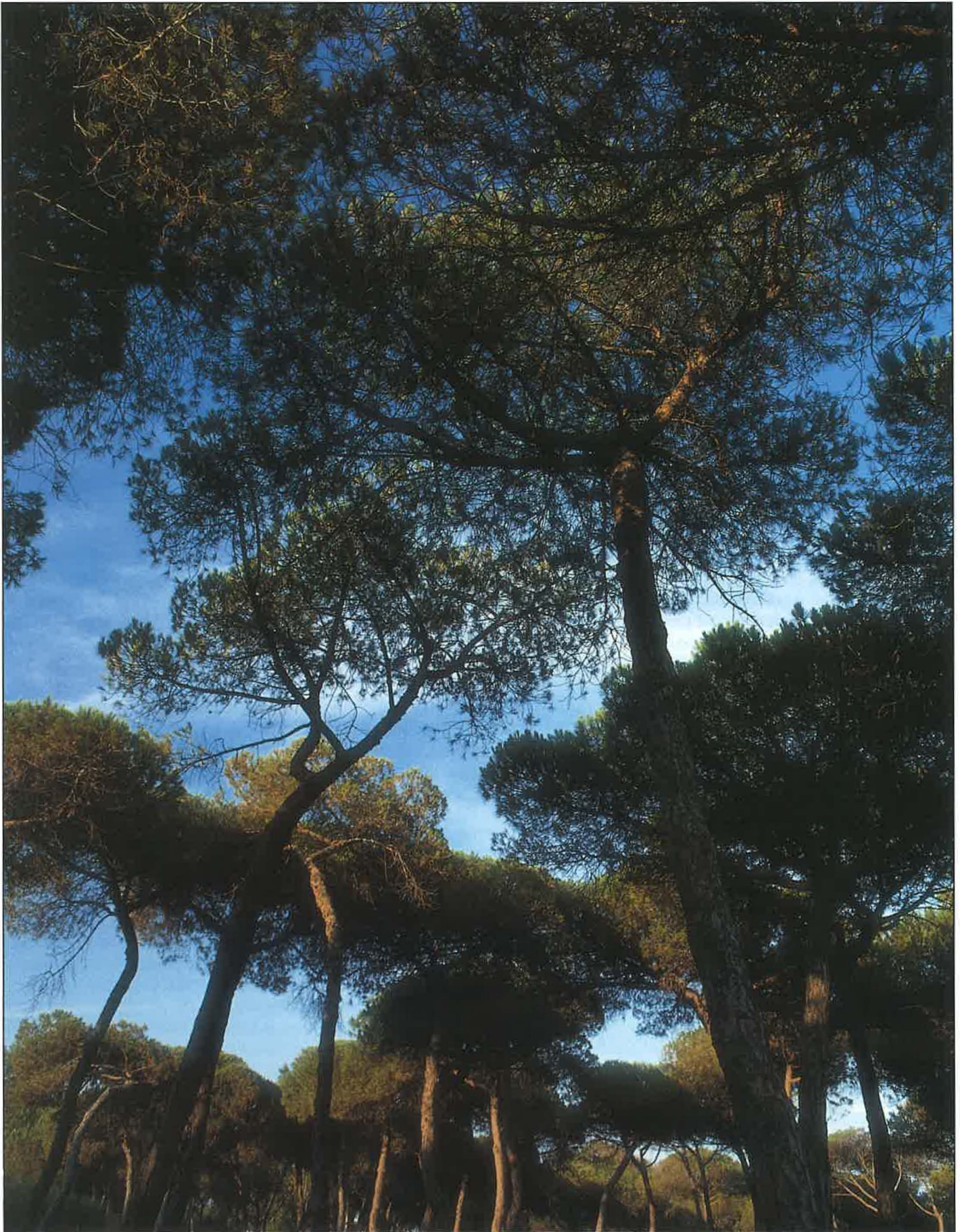
Todavía hallamos una rica flora en los suelos salinos de marismas y en las dunas y arenales costeros, que, junto a la fauna, dan a estos espacios un gran valor ambiental y económico. Entre los espacios de mayor interés ecológico y paisajístico destacan las **marismas del Carreras-Guadiana**, declaradas Paraje Natural, y el **Pinar Costero de Isla Cristina**, espacio forestal de interés recreativo. La protección de estos espacios se hace compatible con aprovechamientos recreativos, científicos, forestales, etc., pero deben ser utilizados de forma racional y controlada.

En suma, nos encontramos con un territorio con intensos procesos de transformación en marcha, de carácter agrícola y urbano-turísticos, que necesitan una extrema atención y control, para que no originen demasiados desequilibrios naturales que comprometan el medio ambiente de generaciones futuras.

El aprovechamiento de su potencial humano

Desde su nacimiento, Isla Cristina muestra un crecimiento muy rápido. Así, Pascual Madoz ofrece una población en 1845 de 1.864 habitantes, que se triplica con creces para 1900, cuando se acerca al umbral de los 6.000 habitantes.

Esta tendencia persiste, aunque a un menor ritmo, en las cuatro primeras décadas del siglo xx, alcanzando los 12.711 habitantes en 1940. Pero durante los años 40 llegará a perder población, como consecuencia de la Guerra Civil. La penuria económica reinante abrió por primera vez la vía de la emigración para muchos isleños. Hasta 1960, con 12.330 habitantes, no se consigue recuperar los efectivos de veinte años antes.



El Pinar Costero de Isla Cristina

En otros tiempos su madera sirvió para la construcción de pateras y barcos; hoy se encuentra protegido frente a esta explotación y a la urbanización. Ofrece un indudable interés recreativo. El pinar, a cambio de su sombra y frescura, sólo requiere el máximo cuidado que evite vertidos y posibles fuegos.

El período de 1960 a 1975 es, de nuevo, de **ascenso demográfico**. Coincide con la fase desarrollista y pronatalista de la política demográfica establecida en la mayor parte del país. Posteriormente, desde finales de los 70 hasta la actualidad asistimos a un descenso, cada vez más intenso, de los niveles de crecimiento vegetativo como consecuencia de la **caída de la fecundidad**. En este sentido, se ha pasado de una altísima tasa de natalidad del 30 por 1.000 en 1960, a un 16,1 por 1.000 en 1991. Sin embargo, aún supera en unos cuatro puntos a las medias provincial y andaluza.

En la actualidad, los 18.109 isleños se ven acompañados de una **inmigración estacional** que llega para disfrutar del ocio en verano, y que se calcula en unos 17.000 turistas, o para trabajar en las actividades agrícolas, unas 1.000-1.500 para la recolección del fresón en primavera. Ambos colectivos son muy importantes por su incidencia económica: el primero, por los servicios variados, vivienda, alimentación y servicios que demanda; y el segundo, por su energía, imprescindible para una agricultura social a la que no le basta la mano de obra local. Parte de este último contingente tiende a establecerse permanentemente en el municipio por las expectativas de trabajo.

Con estos antecedentes, las **proyecciones de población** estiman un crecimiento vegetativo bajo, inferior incluso al habido en la última década. No obstante, si se le acompaña de un saldo migratorio moderadamente positivo, harán que el municipio de Isla Cristina se acerque al umbral de los **20.000 habitantes** en los próximos años.

En cuanto a su **estructura demográfica**, la población isleña es todavía joven, si se compara con otras medias. Mantiene un porcentaje de población entre 0-14 años del 26,5 por 100 en 1991, aunque en 1981 era del 33,3 por 100, y que se explica por la bajada de la natalidad. No obstante, el envejecimiento está lejos de ser un problema socioeconómico grave. Muy al contrario, esta juventud se convierte en un recurso a tener en cuenta en las actividades socioeconómicas.

La **población activa** sigue siendo predominantemente primaria, 48,2 por 100. Pero la población pesquera, aun siendo todavía significativa, ha perdido la mitad de sus activos en la última década. Esta disminución ha sido captada en gran parte por una agricultura en expansión. A pesar de la importancia de la industria alimentaria, sus efectivos son reducidos, un 9,3 por 100. La construcción, con un 11 por 100, mantiene valores similares a la media provincial. Los activos en la variada gama de los servicios son un 29 por 100. Este reparto de la población activa, comparado con

anteriores censos, muestran a Isla Cristina cambiando socioeconómicamente: cada vez es menos «marinera» y más agraria y turística.

La no siempre valorada **educación** se convierte en un reto fundamental para el actual y futuro desarrollo de este pueblo. Si comparamos los niveles de estudios alcanzados por los isleños respecto a las medias provinciales y regionales, resulta que es claramente desfavorable para los primeros en cuanto a nivel de enseñanza obligatoria, secundaria y universitaria. Por el contrario, y aunque suene a una mala broma del devenir, sólo supera Isla Cristina a dichas medias en número de analfabetos, un 11,3 por 100, y personas «sin estudios», un 45,1 por 100.

Este bajo nivel de estudios se explica por la persistencia de una economía volcada al mar, que necesitaba mucha mano de obra sin cualificar. Hoy se convierte en un lastre para adaptarse estos colectivos a los nuevos cambios en el mercado laboral. Los poderes públicos tienen que hacer todo lo posible para intensificar los actuales programas de educación de adultos, para que el modelo del analfabetismo no se reproduzca.

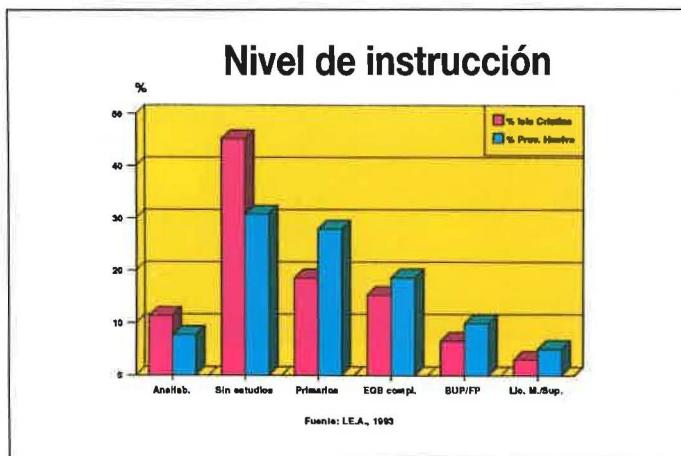
El peso poblacional del municipio de Isla Cristina es muy superior a su propio tamaño: 0,48 por 100 de la superficie provincial y un 3,94 por 100 de la población onubense. De ello resulta una **densidad** de población muy elevada, 366 habitantes/km², frente a la provincial de 45 hab./km² en 1995.

Sólo el 82,3 por 100 de la población total de Isla Cristina vive en su cabecera municipal, aunque si se le suma la entidad o barrio de Punta del Caimán, el porcentaje se elevaría a un 91,8 por 100. Por otra parte, el núcleo principal sólo ostenta el 77,3 por 100 de las 7.067 viviendas censadas en 1991.

Es significativa la presencia en este municipio de nada menos que **siete entidades de población**, entre las que destaca, además del núcleo de Isla Cristina, La Redondela, que merecerá un epígrafe especial al final de este estudio, Pozo del Camino, Punta del Caimán, y las nuevas urbanizaciones costeras de Islantilla y Urbasur, y forestales del interior: Las Palmeritas, Las Colinas y Monterreina.

Pozo del Camino ofrece la particularidad de que se encuentra dividido administrativamente entre los municipios de Isla Cristina y Ayamonte. Se forma, en tiempos recientes, en torno a un «Pozo de agua dulce», que le daría nombre, en un cruce de los caminos entre Ayamonte-La Redondela y la H-412, que comunica Isla Cristina con la N-431. Su economía tradicional ha estado muy vinculada a la pesca, aunque actualmente se vuelca hacia las actividades agrícolas, industriales y residenciales. En los últimos años, asiste a un notable crecimiento por el desarrollo de urbanizaciones en su entorno, a las que se unen numerosas casas rústicas a lo largo de la clausurada vía férrea Huelva-Ayamonte (Jurado Almonte, J. M., 1993). Su población es de 193 habitantes en el sector isleño, y 661 en la zona de Ayamonte. A pesar de ello, es Isla Cristina la que ofrece mayor atracción funcional para ambos «sectores», dada su cercanía.

El Barrio de **Punta del Caimán** pierde progresivamente su especialización pesquera por la función residencial, con un creciente equipamiento turístico y comercial sólo ocupado plenamente en época estival. Se trata del «barrio» de Isla Cristina que mayor crecimiento demográfico y urbanístico ha obtenido en los últimos años, habiendo incrementado su población en un 50 por 100 sólo desde 1981.



Una economía diversificada

Lejos queda la imagen de una Isla Cristina volcada a la pesca, a la industria conservera y a una agricultura de secano, esta última en La Redondela. Ahora, el municipio camina hacia una diversificación económica donde la agricultura de regadío y el turismo son los sectores más prósperos, las nuevas locomotoras de la economía local (Jurado Almonte, J. M., 1995).

Estos procesos socioeconómicos han producido traumas en el sector pesquero, pero resultados positivos en los restantes. En este sentido, Isla Cristina se ha convertido desde hace un decenio en un importante foco de atracción laboral para foráneos. A la misma vez, se está produciendo una rápida transformación del territorio: los montes se convierten en plantaciones de naranjos, los secanos en fresales y los cabezos litorales en urbanizaciones.

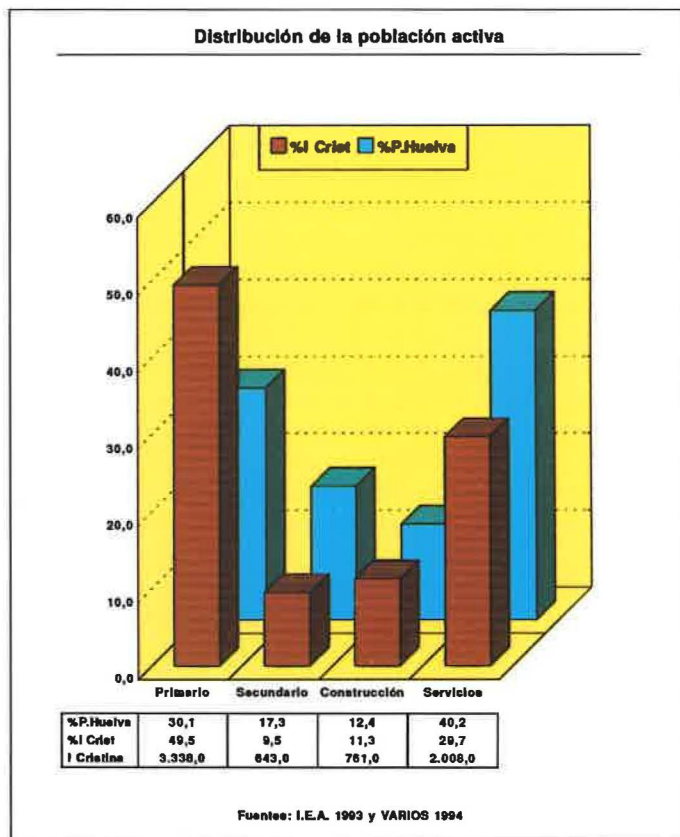
La modernización de las estructuras agrarias y el desarrollo de la **agricultura** se debe al riego, en un primer momento con aguas procedentes del acuífero y, desde fechas recientes, recurriendo a las aguas superficiales del sistema Chanza. De esta manera, la superficie en regadío, unas 2.330 hectáreas en 1995, cubre el 84,4 por 100 de las tierras cultivables.

El regadío se vuelca en dos cultivos de alta productividad: el naranjo y el fresón; aunque también encontramos notables producciones de cultivos hortícolas, tubérculos y otros frutales. El **naranjo** era un cultivo tradicional, circunscrito al ruedo de La Redondela; sin embargo, ha experimentado un espectacular crecimiento, con nuevas técnicas de riego. Su superficie se aproxima a las 1.400 hectáreas. Terrenos «pobres» de arenas y gravas, ocupados anteriormente por pinos y eucaliptos, han sido radicalmente transformados y ahora crían, en bancales, verdes «bosques» de naranjos. Esta iniciativa viene principalmente de la mano de empresarios agrícolas foráneos y suele tener una correspondencia con la gran propiedad.

Igualmente, el cultivo del **fresón**, con 500 hectáreas en 1995, ha revolucionado el panorama agrícola desde todos los puntos de vista, y especialmente por ser un cultivo de tipo social, dado que genera unas 710 jornadas por hectárea (Márquez Domínguez, J. A., 1994). Se localiza principalmente en la pequeña explotación, ya que cabe la posibilidad de saldar las fuertes inversiones que exigen recoger los beneficios en el corto espacio de un año.

La totalidad del término municipal de Isla Cristina, a excepción de algunas áreas protegidas, se halla dentro del **Plan de Transformación de la Zona Regable del Chanza**. Iniciado en 1985, prevé la ampliación de la superficie de regadío y la sustitución de los riegos subterráneos por los superficiales procedentes de las aguas del complejo Chanza-Piedras. En total, afectarán en este municipio a unas 2.000 hectáreas.

La **industria** es un sector en franco descenso en cuanto a efectivos poblacionales; así, en 1975 ocupaba al 16 por 100, produciéndose un brusco descenso para 1981, con el 8,5 por 100, que se mantiene en la actualidad. Dentro de la diversidad de subsectores, destaca, en primer lugar, el de la **alimentación**, con 27 licencias fiscales. Se trata de industrias tradicionales, vinculadas a la pesca: conservas, salazones y congelados, y que han venido a menos en las últimas



décadas. No obstante, en determinadas épocas, exigen una mayor contratación temporal de trabajadores, especialmente del sexo femenino. Sobresalen por su envergadura empresarial las empresas Unión Salazonera Isleña, S.A., Isleña de Pesca y Salazón, S.A. y Martín Dorado, S.L.

En segundo lugar, también relacionados con la pesca, se encuentran los talleres para la reparación, mantenimiento y construcción de barcos y las carpinterías metálicas. Tanto unos como otras se localizan preferentemente a lo largo del muelle, en las márgenes del río Carreras.

Por otra parte, en su mayoría se trata de industrias de carácter familiar, con bajos recursos económicos, instalaciones pequeñas, a veces vetustas, y escasas inversiones. Pero ello no resta para que se trate de un sector, especialmente el alimentario, que, con las necesarias inversiones, puede presentar notables posibilidades de expansión.

El sector de la **construcción** adquiere en el municipio de Isla Cristina una notable importancia, dado el desarrollo urbanístico experimentado en las últimas décadas.

Isla Cristina se constituye en el primer municipio, exceptuando la capital, por el número de licencias fiscales. Las 1.189 licencias de 1994 se reparten entre 79 para el sector industrial, 87 para la construcción, 586 para el comercio y 439 para el resto del sector servicios.

Este municipio posee **equipamientos comerciales y servicios** variados, permitiendo que su población los adquiera mayoritariamente en el núcleo principal. Por tanto, el desarrollo del comercio viene determinado por su propio potencial demográfico, acrecentado en época estival. Sólo para servicios y comercios muy especializados, la capital onubense se convierte en centro de atracción.

Si bien la **actividad turística** en Isla Cristina es escasa, comparado con otros sectores económicos, su importancia

es creciente. De esta manera, cobran nuevos impulsos promociones turístico-urbanísticas que van desde Islantilla hasta la propia expansión de núcleos más tradicionales como Urbasur, Playa Central y Punta del Caimán. Además, a principios de los 70, se inician nuevas urbanizaciones residenciales: Valle Giraldo, Pinar de la Bota, Las Palmeritas y Monterreina, en el interior del municipio, inmersas en zonas forestales, aunque no han logrado las expectativas de promoción planeadas en sus comienzos.

La marcada estacionalidad se convierte en una de las principales preocupaciones del sector. Se trata de un turismo litoral apoyado en una demanda esencialmente subregional, si bien, con el desarrollo progresivo de Islantilla, se está abriendo este centro hacia un mercado nacional más amplio y a la demanda internacional.

La **oferta hotelera**, hasta la construcción del complejo Islantilla con casi 700 plazas, ha sido muy escasa, consistente en cinco establecimientos, principalmente hostales, con un total de 153 habitaciones y 260 plazas. Por tanto, la oferta turística sigue siendo básicamente residencial, bien de segunda residencia o de apartamentos en régimen de alquiler.

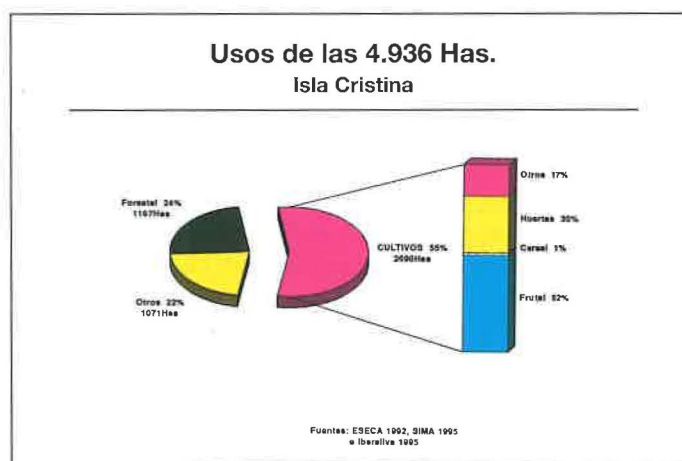
Otro tipo de oferta está constituida por los **campings**. Desde hace unos años han aparecido tres: «Camping Luz», «Playa Taray» y «Camping Giralda», situados en las inmediaciones de las playas de Urbasur, La Redondela y del Hoyo, respectivamente, y que, en conjunto, suponen unas 4.000 plazas de ocupación máxima. Se localizan en unos espacios de extraordinaria calidad ambiental, frente al pinar costero y a playas vírgenes, sin urbanizar.

Destaca también el sector de la hostelería, con 175 establecimientos entre bares, cafeterías y restaurantes, con las máximas concentraciones en el frente portuario, el Paseo de las Flores y la Playa Central. Otros equipamientos turísticos importantes, ya en funcionamiento, son el **puerto deportivo de Isla Cristina** y el cercano **campo de golf de Islantilla**.

Entre las promociones urbano-turísticas, destaca **Islantilla**, gestionada en régimen de mancomunidad entre Isla Cristina y Lepe. Con ella, la realidad turística ha dado un giro sustancial, se ha mejorado la calidad urbanística frente a otras promociones, ha contribuido a modificar la oferta y la demanda, se han desarrollado equipamientos y servicios propiamente turísticos y, por último, está teniendo una incidencia muy favorable en el empleo y la economía local.

Dado el peso demográfico y económico de Isla Cristina, sólo pondremos nuestra atención en algunas obras públicas que la hacen merecedora del interés de sus habitantes y de los lectores. De esta manera, destaca al **Centro Cultural Polivalente**, que consta de Teatro, Conservatorio de Música, Taller Municipal de Artes Plásticas y Biblioteca. En su entorno se ha construido el **Parque Central**, que subsana las carencias de zonas verdes.

Asimismo, fruto de la necesidad de conservar y a la vez promocionar espacios de elevado interés natural, está protegido en el planeamiento el **Parque Litoral** o pinar costero de Isla Cristina, de 150 hectáreas, como zona de gran interés recreativo por la calidad y densidad del pinar mediterráneo, a lo largo de una estrecha franja entre el cordón dunar y la carretera. Por último, es significativo mencionar la ampliación del Puerto Pesquero y la construcción del **Puerto Deportivo**, que servirá de atractivo para la actividad turística y urbanística.



La pesca en Isla Cristina

Para muchos la pesca se convierte en sector clave para entender el nacimiento y el desarrollo económico, demográfico y urbanístico, especialmente del núcleo de Isla Cristina. Ha configurado tradicionalmente buena parte de su territorio, dándoles un espíritu y personalidad peculiares a sus habitantes. Esta tradición «marinera» se remonta a tiempos lejanos. **La mar** se convertía en una fuente proteínica que suplía a la agricultura, en unos parajes de marismas y arenasles.

Desde la «ría» del Carreras, sus hombres continúan explotando las marismas, los bajos fondos marinos y también se embarcan en flotas industriales o congeladoras que rastrean remotos caladeros.

En 1955 se encontraban censadas en este sector unas **3.000 personas activas**. El descenso es particularmente visible desde 1981, cuando la población activa ocupada representaba el 46,4 por 100, unas 2.000 personas. Actualmente, los efectivos pesqueros rondan el 25 por 100 de la población ocupada, 1.162 personas según el Censo de 1991.

Sin embargo, los datos varían según las fuentes. La Cofradía de Pescadores apuntaba en 1992 un total de 749 trabajadores embarcados y el Instituto Social de la Marina señalaba que el número de altas, bajas y variaciones se estimaba en 1.623. Otra manera de saber la población pesquera, aunque de manera aproximada, es conociendo el número y las características de la flota pesquera y aplicarle el promedio de trabajadores a bordo por cada modalidad de pesca. De esta manera, los resultados obtenidos son 1.029 personas, lo que curiosamente se asimila a la recogida por el censo de población.

La **flota pesquera** de Isla Cristina está compuesta, sin contar las pequeñas lanchas o pateras, por 185 embarcaciones, en su mayoría con domicilio social en esta misma localidad. Esta se reparte entre 10 de cerco, 29 de tipo artesanal, 56 de rastro y 90 de arrastre. Practican principalmente la pesca de bajura y tiene sus caladeros en el sector Suroccidental nacional, 154 embarcaciones, en la desembocadura del Guadiana, en el caladero portugués y en el banco marroquí, este último con 14. Son barcos de madera, en su mayoría salidos de los astilleros locales, teniendo una antigüedad media de algo más de 20 años.

Isla Cristina se convierte en el segundo puerto en importancia de la provincia, tras el de Huelva, tanto en tonelaje, unas 7.000 toneladas en 1993, como valor de las capturas,



El puerto deportivo

Se convierte en un equipamiento portuario de escaso impacto medioambiental por situarse en el interior de la ría. Es otra atracción más de una actividad turística en alza.

Campo de golf

Con Islantilla, la realidad turística ha dado un giro sustancial: se ha mejorado la calidad urbanística, se han modificado la oferta y la demanda y se han desarrollado nuevos equipamientos y servicios que están teniendo una incidencia muy favorable en el empleo.

muy por encima de los registros de otros puertos vecinos.

El **puerto pesquero**, que sería el germen del núcleo inicial de Isla Cristina, se construye aprovechando el refugio del estuario fluvial del Carreras, muy cerca del mar abierto. Actualmente, posee problemas derivados de la dinámica sedimentaria litoral, que tiende a cegar su desembocadura y que perjudica a las embarcaciones de mayor calado. La construcción del espigón no logra resolver plenamente el problema, siendo obligado realizar continuas obras de dragado que perduran su efectividad escaso tiempo.

Ligadas al sector pesquero se encuentran industrias y actividades que marcan sus ritmos según las oscilaciones en capturas y beneficios de la pesca. Las industrias conserveras y de salazones que aún sobreviven tienen la esperanza de alcanzar nuevos ciclos expansivos en el Mercado Comunitario.

Asimismo, todavía Isla Cristina es uno de los mayores centros en industrias de construcción y reparación de embarcaciones con casco de madera del Suratlántico. Es de esperar que también estas industrias se mantengan si se tiene en cuenta la demanda alternativa del nuevo Puerto Deportivo.

Las marismas del Carreras-Guadianas, declaradas «Paraje natural», se convierten en enclaves idóneos de **interés marisquero y acuícola**, dada su gran riqueza y productividad biológica y su aceptable nivel de conservación. A estas condiciones hay que añadir la vocación marisquera y salinera existente en esta localidad. Por tanto, la actividad acuícola es otra fuente de riqueza, necesitada de un fomento continuo por parte de la política pesquera. Ello es explicable por tratarse de una actividad de reciente implantación, en lo que se refiere a apoyo económico y tecnológico para la creación de nuevas empresas, mejora de los canales de comercialización y vigilancia de parques de cultivos, así como el control de contaminantes que asegure el equilibrio natural de estos frágiles ecosistemas. Prometedor sector, alternativo a la pesca tradicional, del cual Isla Cristina se puede beneficiar enormemente dadas sus especiales ventajas físicas y humanas.

La Redondela, un rico núcleo agrícola

De las entidades de población existentes en el término de Isla Cristina, destaca particularmente la villa de **La Redondela**, el núcleo más antiguo. Desde su conquista cristiana a mediados del siglo XIII, sus destinos fueron parejos a las villas de Ayamonte y Lepe, como tierras de señorío, formando parte de las posesiones de los Guzmanes de Niebla. A partir del siglo XVI pertenece al Marquesado de Ayamonte y desde mediados del XVII, al Marquesado de Astorga. Esta situación se mantendría hasta la abolición de los señoríos en el primer tercio del XIX.

En principio, la vida de La Redondela estuvo ligada al mar, pues el Caño de la Tuta le comunicaba directamente con la costa; pero tras el terremoto de 1755 se cierra esta conexión. Ello contribuyó a abandonar progresivamente su vinculación con la mar y la pesca, volcándose hacia la agricultura de secano, de viñedos y frutales, las huertas y la explotación forestal de su «mucho pinar en buen estado del cual se sacan excelentes maderas de construcción» (Madoz, P., 1845).

Dentro de su patrimonio, casi ignorado, destaca el **palomar de La Redondela o de la Huerta Noble**. En esta huerta, que conserva aún el viejo nombre, se levanta el más

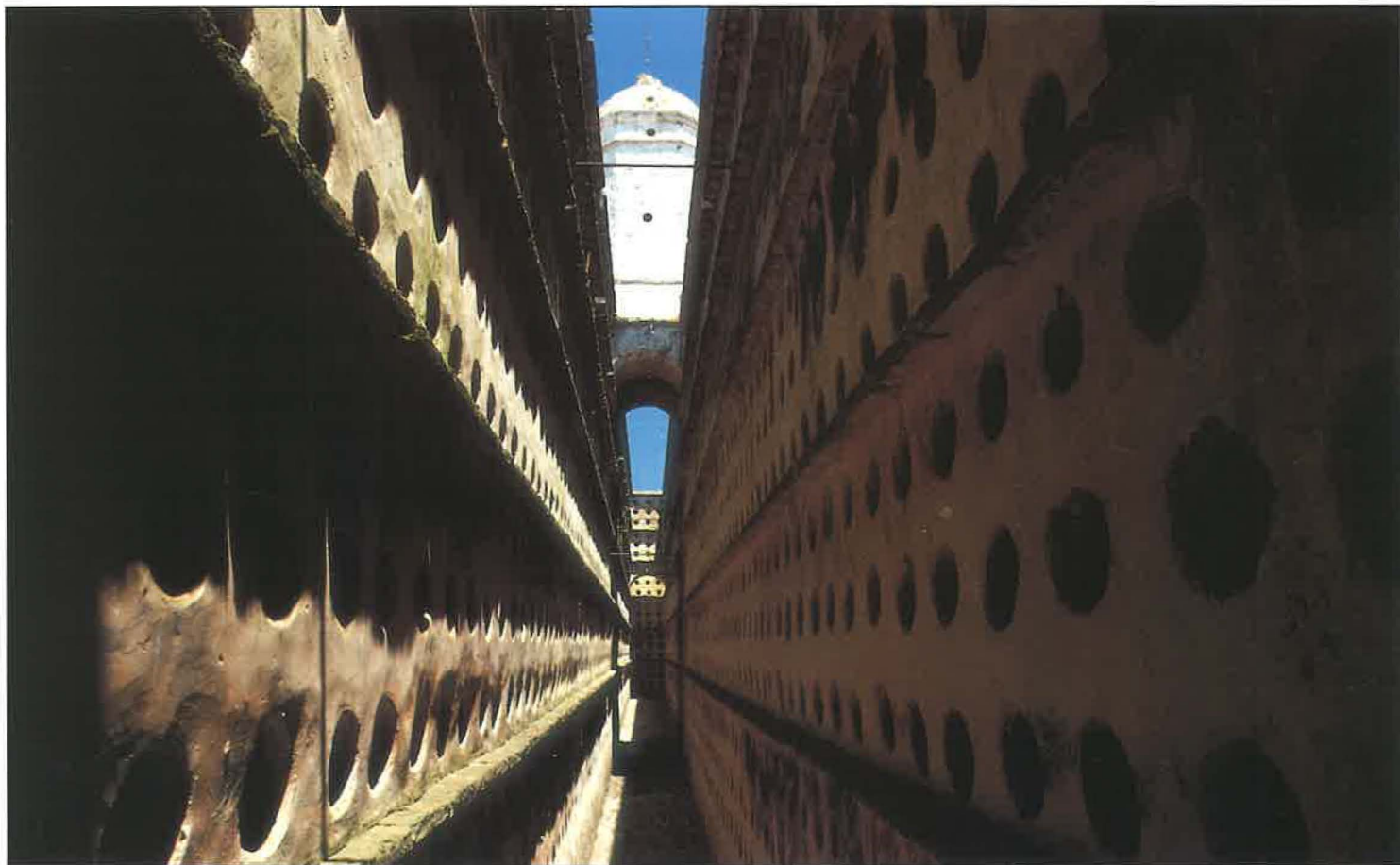
grande y soñado palomar, de admirable concepción arquitectónica y en milagroso estado de conservación. «Es único en su género, no ofrece posibilidad de comparación con ningún otro de la zona, ni de Andalucía, ni de España, y probablemente de Europa. Merece un mayor cuidado por ser el edificio más relevante de todo el entorno.» En su día, dio cobijo a más de 70.000 palomas en 32.000 nichos o nidos. Fue construido entre 1761 y 1771 por el indiano y hacendado **Manuel Rivero González**, hombre ilustrado, inversor y con mentalidad capitalista e innovadora, poco corriente en su época por estos lares (Rodríguez y Ruíz, 1995). Fueron interesantes sus reformas agrícolas: construyó el primer molino de aceite, extendió el regadío, introdujo el naranjo y aumentó la producción y la variedad de la higuera, el viñedo, el olivo y otros diversos frutales. Su influencia permanecerá en La Redondela, que, desde entonces, cobrará fama por sus frutales y viñedos.

Pascual Madoz dirá, a mediados del siglo XIX, de La Redondela que «confina el término por el Norte con Villablanca; al Este, Lepe; al Sur, el Océano e Isla Cristina; y al Oeste, Ayamonte. [...] Se compone de 400 casas, una escuela de instrucción primaria; iglesia parroquial; una ermita con el título de Ntra. Sra. de los Angeles». Destacando las serrerías, también «produce muchos higos, vino, poco trigo y semillas; hay ganado cabrío y caza de conejos y perdices». Esta agricultura se alternaba con faenas temporales en las almadrabas del atún y en otras diversas actividades de la pesca artesanal.

Su variada agricultura no va a impedir que La Redondela, desde principios del siglo XIX, pierda importancia relativa respecto al desarrollo económico y demográfico que adquiriría «La Higuera». Así pues, ya en 1845 tenía 473 habitantes, por 1.864 de la segunda.

Tras varias peticiones de la pujante Isla Cristina y su recién creado Ayuntamiento por adquirir un término municipal, en 1837 se dictaminó una delimitación que originó diversos problemas y pleitos con la villa de La Redondela (Marquez Domínguez, J. A., 1995). En 1882, en un contexto histórico todavía poco claro, quizás acrecentado por la pobreza y las deudas municipales, La Redondela somete a Isla Cristina la posibilidad, parece ser que «por un tiempo definido», de fusionarse municipalmente. En 1887 se acepta y se acuerda esta **unión**, creándose un nuevo término que, en 1897, quedará fijado definitivamente con los actuales límites (A.H.I.C., 1897). En un Acta adicional, fechada el 27 de septiembre de 1899, respecto a la operación de deslinde se dice que La Redondela «se reservó el derecho de separarse de él, recobrando su antiguo término, el día que cumplierse las condiciones estipuladas en el contrato de la anexión». Esta misma frase o intención pudo haber existido en el contrato de 1887, aunque nos son desconocidas, por haberse perdido dicho documento.

La segunda mitad del siglo XIX debió de ser de crisis, con una agricultura marginal e insuficiente, y que se manifiesta en una demografía estancada. De esta manera, La Redondela parte a principios del nuevo siglo con una **población** de sólo 584 habitantes. En los siguientes decenios aumenta lentamente hasta llegar a los 1.375 en 1950; pero a partir de ahí sufre un paulatino descenso poblacional, como consecuencia de **fenómenos emigratorios**, alcanzándose los 830 habitantes en 1981. Esta tendencia negativa se interrumpe desde la última década, presentando actualmente una población estacionaria de 905 habitantes y 379 viviendas en 1991.

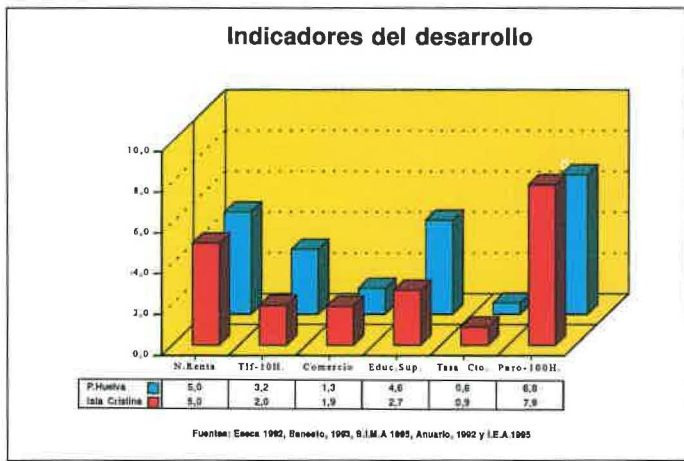


El palomar de La Redondela

Casi ignorado, en esta Huerta Noble se levanta el más grande y soñado palomar, de admirable arquitectura y en milagroso estado de conservación. Construido entre 1761 y 1771 por Manuel Rivero González, bien merece un mayor cuidado por ser el edificio más relevante del municipio.

La industria conservera

Las fábricas de conservas junto a las de salazones, muy vinculadas a los ciclos expansivos o regresivos de la pesca, forman parte del paisaje cultural de Isla Cristina. Exigen con prioridad el trabajo exquisito de sus diestras mujeres.



La **estructura urbana** se desarrolla en torno a la Plaza del Ayuntamiento y la iglesia de los Doce Apóstoles, del siglo XVIII. Como principal eje tenemos el antiguo camino hacia Ayamonte con las calles Real y Miguel de Cervantes, cruzada por otras varias calles transversales. El nuevo **auge económico** de La Redondela, basado en la agricultura, se plasma en una mejora de las condiciones de habitabilidad de las viviendas y en un crecimiento urbanístico notable, teniendo en cuenta su escala, apareciendo nuevas urbanizaciones hacia el Sur, en dirección a la Playa y hacia el Norte.

A pesar de pertenecer, desde hace algo más de un siglo, a un mismo municipio, las poblaciones de La Redondela e Isla Cristina casi han vivido de espaldas, con estructuras sociales, culturales y económicas diferentes. La primera con escasa población, una sociedad rural y sumida en la agricultura de subsistencia; la segunda, populosa, pesquera, industrial y urbana. En este contexto, La Redondela padecía un déficit de servicios y una red de carreteras insuficiente y en pésimas condiciones, que marcó un profundo **aislamiento territorial** respecto a otros núcleos costeros pujantes, no resueltos hasta fechas recientes.

La otrora marginal **agricultura** se ha transformado en los últimos 20 años. De nuevo, fueron empresarios agrícolas valencianos e, incluso, extranjeros quienes se dieron cuenta de las enormes potencialidades de aquellas «malas y frías» tierras de arenas y gravas, ocupadas por pinares y pastadas por rebaños de cabras. Compraban enormes fincas a bajos precios que, con las necesarias inversiones y aprovechando los recursos del acuífero y las excelencias del clima, se transformaban en plantaciones de naranjos y fresas. Revalorizaron la tierra y mostraron a los agricultores locales las enormes posibilidades de obtener mayores beneficios, extendiendo el **regadío** e introduciendo nuevos cultivos y técnicas agrícolas. En suma, contribuyeron a cambiar la mentalidad del agricultor local insertándolo en una agricultura de mercado, especulativa y capitalista.

Este proceso ha sido tremendamente rápido en el tiempo. A la vuelta de muy pocos años, la mayor parte de la

superficie cultivable se halla ahora en regadío. Por tanto, estas modernas «huertas» de naranjos y fresas han permitido incrementar las rentas, mejorar los niveles de bienestar y alcanzar, de hecho, el pleno empleo en La Redondela. Pero, también, incluso está modificando la estructura activa del núcleo de Isla Cristina, que ha encontrado en el «Campo de La Redondela» una forma de vida para nuevos jornaleros que se incorporan al mercado laboral o que vienen de otros sectores activos.

Hoy, La Redondela reivindica una **independencia municipal** y unos límites históricos. Si bien su población apenas supone un millar de personas, la potencialidad y producción de sus campos y la posesión de un tramo costero la hacen ser extraordinariamente «rica». Dada la nueva realidad territorial, la negociación política y administrativa debe ser exquisita para no herir susceptibilidades.

Bibliografía y fuentes citadas

- A.H.I.C. (1897): «Acta de deslinde y amojonamiento del término municipal de Isla Cristina por su anexo de la Redondela». Archivo municipal. Legajo 706.
- BENITO ARRANZ, J. (1965): «Isla Cristina (Huelva). Aportación al estudio de la pesca en España», en *Homenaje a Amado Melón y Ruiz de Gordejuela*. Zaragoza.
- GOZÁLVEZ, J. L. (1989): *Los orígenes de Isla Cristina. El impulso pesquero*. Diputación Provincial de Huelva.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1992): «La comarca de la Costa Occidental de Huelva: caracterización y posibilidades de desarrollo», en *Huelva en su Historia*, n.º 4, pp. 171-247, Huelva.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1994): «La crisis permanente del sistema ferroviario en Huelva», en *Huelva en su Historia*, n.º 5, pp. 287-325.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1995): «La actividad pesquera», en *Isla Cristina: la mar, la tierra y sus hombres*. Estudio inédito, pp. 320-351.
- JURADO ALMONTE, J. M. (1995): «La actividad turística», en *Isla Cristina: la mar, la tierra y sus hombres*, pp. 437-464.
- MADDOZ, Pascual (1845): *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1995): «El territorio, la naturaleza y la diversidad de unidades ambientales», en *Isla Cristina: la mar, la tierra y sus hombres*. Estudio inédito, pp. 135-239.
- MIRABENT, José (1933): *Memoria sobre la fundación y progreso de la Real Isla de la Higerita*. Instituto de Estudios Onubenses.
- MORA, M. (1995): «El arcano de la Historia», en JURADO, J. M. y MÁRQUEZ, J. A.: *Isla Cristina: la mar, la tierra y sus hombres*. Estudio inédito, pp. 6-55.
- RODRÍGUEZ DOBLAS Y RUIZ CARMONA (1995): «Un testimonio para el siglo de las Luces: el palomar de La Redondela», en *Isla Cristina: la mar, la tierra y sus hombres*, pp. 56-91.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. (1995): «Los catalanes y valencianos no fundaron La Higerita», en *Huelva Información*, 19-10-1995, p. 2.
- SÁNCHEZ LORA, J. L., (1988): «Introducción del arte de arrastre y quiebra de las pesquerías andaluzas en el siglo XVIII», en *Huelva y su Historia*, n.º 2. Huelva, C.U.R.
- SOSA RODRÍGUEZ, José (1970): *Historia de Isla Cristina. Biografía sentimental*. Ed. Graf. Salesiana, Sevilla.